

Cómo Crecer en la Vida Espiritual

Proyecto Timoteo

Manual del
Alumno

Proyecto Timoteo

Coordinador del Proyecto

Dr. John Barry Dyer

*Equipo
Pedagógico*

Marivete Zanoni Kunz

Tereza Jesus Medeiros

Claudeci Costa Nobre

Leonardo Araújo

Manual preparado por:

Dr. Raymond Brown

CÓMO CRECER EN LA VIDA ESPIRITUAL

1. LA VIDA DE ALABANZA	4
2. ORANDO CON FE	8
3. COMUNIÓN DIARIA CON DIOS	12
4. ANGUSTIA Y ESPERANZA	16
5. ALEGRÍA Y ACCIÓN DE GRACIAS	21
6. LA VIDA VICTORIOSA	26
7. DIOS OMNISCIENTE	31
8. LA BENDICIÓN PROMETIDA POR DIOS	35

LECCIÓN

1

LA VIDA DE ADORACIÓN

Texto: “¡Aleluya! ¡Alabad en su santuario! ¡Alabad en su poderoso firmamento! ¡Alabadle por sus proezas! ¡Alabadle por su inmensa grandeza!” (Salmo 150:1-2)

I

LA RELEVANCIA DE LOS SALMOS

El libro de los Salmos ofrece un óptimo punto de partida para iniciar este estudio de la importancia del crecimiento en nuestra vida cristiana, por dos razones:

(a) Los Salmos presentan una rica expresión de la fe de Israel. Estos cánticos son afirmaciones públicas de las verdades que los israelitas consideraban de suma importancia en su vida. Para nosotros la lectura de los salmos es un inmenso privilegio porque expresan las prioridades de Israel en el culto público, preservadas en su himnario o libro de cánticos. Es el tipo de fe que desafía su crecimiento. Martín Lutero dijo que el libro de los salmos podría ser llamado ‘una pequeña biblia’; ‘cada hombre en cualquier ocasión puede encontrar en el salmo algo que llena sus necesidades ... como si hubieran colocado allí la solución para su beneficio propio’.

(b) Además de esto, un gran número de los salmos son confesiones personales de confianza o de esperanza en Dios en medio de tiempos difíciles. Ellos registran los profundos deseos de los creyentes individuales en medio de dificultades serias, oraciones íntimas que podrían ser incluidas en un periódico espiritual contemporáneo, expresando una amplia gama de experiencias muy personales, desde la desesperación más tormentosa, hasta la alegría más exuberante.

2

LA IMPORTANCIA DE LOS SALMOS

Los salmos tenían una gran importancia en la vida espiritual de Jesús. Como otras personas (Mt. 21:9), Jesús había memorizado muchos de ellos, citándolos en sus conversaciones diarias (Mt. 21:16), en la predicación pública (Mt. 21:42; 22:44) y en las oraciones tanto de agonía (Mt. 27:46) como de confianza (Lc. 23:46). Así también, a sus discípulos les daba gran valor los salmos (Jn. 2:17), y los predicadores talentosos usaron los salmos para explicar, confirmar, amplificar e ilustrar su enseñanza (Hch. 2:25-28, 34; 4:25-26; 13:33, 35) y los escritores del nuevo testamento (por ejemplo: Jn. 19 24, 36; Ro. 4:6-8, 8:36; 1 Co. 10:26; 2 Co. 4:13; 1 P. 3:10; Hch.1:5, 7, 8, 10, 12; 7:17; 10:5; Ap. 2:27). Siendo de gran valor para los creyentes del antiguo testamento, y más aún significativo para nuestro Señor, y

La palabra “adoración” en el **Salmo 22** (3, 22, 23, 25 y 26), podemos considerar que el tema de la ‘adoración’ es una opción no común aquí, porque el salmista está en angustia profunda, y sus dificultades no son insignificantes. Eso nos recuerda que la adoración no debe ser limitada a los días más alegres de la vida. Aún en la oscuridad extrema, seríamos sabios si pensáramos en aquellas cosas que nos dan motivos de magnificar a Dios, a pesar de la gravedad de las adversidades de la vida. Jesús pensó en este Salmo cuando él llevó nuestros pecados en la cruz, y las primeras palabras de este salmo expresan, de una manera que asusta, su angustia en las horas más difíciles de su vida (Sal. 22:1; Mr. 15:34).

Sean cuales fueran las circunstancias, el adorador verdadero **adora a Dios por QUIEN ES**. No creceremos como cristianos, si en lugar principal e importante, son nuestras fallas, necesidades, dificultades o aspiraciones, debemos concentrarnos en la naturaleza, carácter y atributos imutables de Dios, tales como:

Su reino eterno (3) – el salmista se queda abatido por los insultos de los adversarios (6-8), su fragilidad emocional (11) y su flaqueza física (14-18), ‘por eso’ (3) reconoció que Dios es “enronizado” en los cielos. En su soberanía, últimamente todas las cosas son y están en su control y Él es capaz de transformar tu angustia en algo que nos puede beneficiar en sobremanera.

Su fidelidad inexorable (4-5, 9-10) para con otros (4-5) que clamaron, confiaron y fueron libertados) y para sí mismo (9-10), desde la infancia. El hombre angustiado dice que “no hay nadie que me socorra” (11) ahora reconoce que Dios es su ayudador de confianza, como innumerables pruebas del pasado.

Su fuerza es suficiente (19) – Ahora el vigor humano “se secó” (15), la fuerza divina es asegurada. Pablo lo experimentó en la prisión (Fil. 4:13) y en el dolor en (2 Co. 12:9-10). Aún, en esas adversidades feroces el salmista puede adorar, y su profunda angustia se convierte en un testimonio (22-24 ‘a mis hermanos’) y acciones de gracias (25-31). El salmos que comenzó con un grito desconcertante de “¿porque...?” (1) termina con repetidas afirmaciones de confianza en el señor (22, 25, 26, 27, 29, 30, 31).

El Salmo 89 es un salmo más que enfatiza la importancia de la ‘adoración’ pero en el contexto de la angustia, tal vez aquí con las dificultades como rey (38-45) en lugar de sus problemas personales. En esas adversidades la ‘adoración’ es focalizada:

El inalterable amor divino – la palabra hebrea *hesed* (se observa cerca de 250 veces en el Antiguo Testamento) traducida (en los versos 1, 2, 14, 24, 28, 33, 49) como ‘amor’ el ‘gran amor’, y en otras partes del Antiguo Testamento como ‘misericordia’, ‘devoción’, ‘fidelidad’ o ‘benignidad’ (Jer. 31:3). “*Hesed*” describe el amor de confianza total que se basa en una unión firme – con gran resolución Dios se compromete con su pueblo, que siempre nos amará (28) y nunca nos fallará porque ha prometido cuidarnos, en tiempos buenos y difíciles (33), si vamos a comprometernos a El con amor y dependencia. La misma palabra se encuentra en otra exhortación para adorar en el **Sal. 145** (vea el versículo 8) este salmo igualmente rico en términos de descripción de la naturaleza de Dios.

